



Gerardo Diego para niños.

Edición preparada por Elena Diego
e ilustrada por Constantino García Gónz



ET
iones
Torre
Y MAYO

oesía

segunda ed.

WESTMINSTER CHRISTIAN SCHOOL
LIBRARY
6855 S.W. 152 Street
Miami, FL 33157

GERARDO DIEGO PARA NIÑOS

GERARDO DIEGO
PARA NIÑOS

El presente libro es una obra de Gerardo Diego, poeta y escritor español, perteneciente a la Generación del 27. El libro está dirigido a los niños y niñas, y contiene poemas y cuentos que buscan despertar su imaginación y amor por la lectura. El libro es una obra de Gerardo Diego, poeta y escritor español, perteneciente a la Generación del 27. El libro está dirigido a los niños y niñas, y contiene poemas y cuentos que buscan despertar su imaginación y amor por la lectura.

El presente libro es una obra de Gerardo Diego, poeta y escritor español, perteneciente a la Generación del 27. El libro está dirigido a los niños y niñas, y contiene poemas y cuentos que buscan despertar su imaginación y amor por la lectura.

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO HISPÁNICO

DIEGO, Gerardo

Gerardo Diego para niños / edición preparada por Elena Diego; dibujos de Constantino García Gómez. - 2.^a ed. - Madrid: Ediciones de la Torre, 1987 - 125 p.; 22 cm. - (Colección Alba y mayo. Serie Poesía; n.º 10).

D.L. M-32946-1987 - ISBN 84-85866-71-1.

I. Diego, Elena, ed. lit. II. García Gómez, Constantino, il. III. Título. 087.5:860-1"19".

GERARDO DIEGO PARA NIÑOS

**Edición preparada por
Elena Diego**

**Ilustraciones de
Constantino García Gómez**

Segunda edición

304208



EDICIONES DE LA TORRE

MADRID, 1987

Elena Diego Marín, nace el 13 de mayo de 1935 en Madrid. Cursa en el Liceo Francés de Madrid los estudios primarios y los bachilleratos español y francés. Posteriormente se licencia en Letras en la Universidad Complutense de Madrid y en la de Toulouse (Francia). Se casa en el año 1960. Oposita a cátedras de francés de instituto en 1962. Madre de tres hijos, es actualmente catedrática de francés del Instituto Blas de Otero, de Madrid. Ha publicado una traducción de tres cuentos de Voltaire: Cándido, Micromegas, Zadig (Ed. Cátedra, 1985).

Constantino García Gómez, nació en Santander. Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Ha realizado exposiciones de dibujo y pintura, obteniendo premios, entre ellos el de la Bienal Internacional de Arte de Ibiza 1968. En la actualidad ejerce como Arquitecto, habiendo obtenido recientemente un premio internacional de diseño. Alterna la profesión con la pintura y el dibujo. Su interés artístico le lleva a la poesía, colaborando con revistas y publicando algunos poemas.

- © De los poemas: Herederos de Gerardo Diego
- © De esta edición, incluyendo ilustraciones y diseño: EDICIONES DE LA TORRE
Espronceda, 20 - 28003 Madrid
Tel. (91) 442 77 93
ET Index: 08.138
Primera edición: diciembre 1985
Segunda edición: diciembre 1987
I.S.B.N.: 84-85866-71-1
Depósito legal: M-32946-1987
Impreso en España/Printed in Spain
Imprime: Gráficas Mar-Car
Ulises, 95 - 28043 Madrid

INTRODUCCIÓN

Año de 1896. Santander. Un Santander muy distinto del que hoy conocemos. En la calle de Atarazanas, muy cerquita del muelle y a un paso de la antigua catedral:

«En la esquina hay una tienda
y en la tienda hay una cuna
y en la cuna hay una senda
para subir a la luna.
Noventa y nueve peldaños
para ascender —hay escaños
donde sentarse— hasta el piso.»

En la cuna, Gerardo, el menor de los hijos de don Manuel Diego Barquín y doña Ángela Cendoya, el último nieto de la abuela materna que

«pasa rezando su vascuence puro»

Don Manuel tuvo diez hijos. Tres de un primer matrimonio: Emilia, Sandalio y Leonardo, y en segundas nupcias: Manuel, Marcelino, José, Ángela, Flora, Felisa y Gerardo. Detengámonos un poco, si os parece, en la personalidad de todos ellos porque, en una familia entrañablemente unida como aquélla, aficiones, ideas, penas y alegrías se viven en comunidad y marcan el carácter.

A la hermana mayor, Emilia, sordomuda, muerta muy joven, ha dedicado el poeta uno de sus poemas predilectos que termina así:

«¿Acaso ya sabías, dulce hermana,
dulce doncella sordomuda,
que Dios que te selló boca y oídos
para embriagarte de su música,
desataría un día mi trabada
lengua discípula y adulta?
¿Sabías ya que yo iba a ser poeta?
¿No eres tú, Emilia, quién me apunta?»

Tres hermanos religiosos: Sandalio y Leonardo, jesuitas; y Flora, religiosa de clausura de la Compañía de María.

El padre Sandalio, gran erudito y santo sacerdote:

«Vivías ya en tus Santas Escrituras,
reyes, profetas y evangélicos,
los gozos del Cantar de los Cantares,
las impaciencias del Salterio.»

Y el alegre padre Leonardo que escapó de milagro a la muerte cuando, de niño, admiraba en el muelle de Santander el barco «Cabo Machichaco» que, cargado de explosivos, se incendió.

«Más de sesenta años llevas,
ya entre chicos, ya entre grandes,
disimulando virtudes
bajo capa de donaires.»

Flora, entrañable hermana

«Te veo, Flora, el día memorable
de tu toma de hábito.
“Que Dios te haga una santa”, dijo el padre.»

Don Manuel vio florecer su fe en sus hijos y su gozo hubiera sido grande si hubiera podido leer los *Versos Divinos* de su hijo menor. Nacido en Espinosa de los Monteros, también les legó un profundo amor a Castilla y a su lengua:

«Por ti soy noble con los tuyos, con los míos,
sangre de Diegos, lengua de pasiegos.»

Prosigamos. Manolo, que murió muy joven, fue el iniciador al inglés de sus hermanos.

«—No somos once. —No importa.
Si no hay eleven hay seven.
Qué elegante es el inglés:
decir sportman, team, back;
gritar goal, corner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty).»

Gerardo Diego (sentado) con sus padres y hermanos (de izquierda a derecha: Felisa, Flora, Angela, Marcelino y José).



El poeta tocando el piano en su casa de Madrid.



José, «hermano sencillísimo, sosiego de mi alma», muerto muy tempranamente, y Marcelino, alegre, bondadoso, matemático, músico, le abrieron las puertas del mundo de la música que tan esencial iba a ser en su vida y su obra. Marcelino y Gerardo, como descanso tras una dura semana de trabajo, tocaban el piano a cuatro manos el domingo. Escribía con pena el poeta después de su muerte:

«Y a cuatro manos de ilusión de cielo
tocaré solo y te tendré a mi lado.»

Añoraba el poeta tras su muerte.

Dos hermanas: Ángela, «ala azul en cielo azul del día», y Felisa:

«Tú entre las tres hermanas heredaste
de nuestra madre el sino. Tú perdiste
como ella al hijo. Ella a mi padrino,
padrino yo del tuyo, ambos tronchados
en flor de juventud.»

Pero volvamos al niño Gerardo. Su infancia inspira gran parte de los poemas del libro *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*:

«De mis hijos con alas es éste el que más quiero.

Bautismo.

Acercaos a la cuna. Mirad bien en sus ojos.

Yo mismo.»

Sigamos su consejo y acerquémonos guiados por sus versos.

La tienda de tejidos, fundada por su padre, juega en la vida de la familia un papel primordial.

«Géneros del Reino a fe,
y aun "Extrangeros" con ge.»

En ella el niño escucha embelesado al dependiente:

«.....el urbano
parlar que engatusa y roba.»
«Y en el mostrador sentado
escucho maravillado:
"Lagardere, Lagardere".»

Allí juega con el gato:

«El gato. Siempre hubo un gato
que era el gato, el gato eterno,
la gracia de un garabato,
la luz de un maullido tierno.»

Observa a los viajeros, a los clientes, algunos tan pintorescos:

«Cuando entra la Parlapoco
tiemblan mi padre y mi madre.
Espita que así baladre
jamás se oyó en plaza o zoco.
¿.....y aún pudo
reenhebrar? Qué tarabilla.
¿Se va? No. ¡Coge una silla!
Válganos San Bruno el mudo.»

Sueña en la trastienda:

«La trastienda es la penumbra
del misterio y del olvido,
la remisión del sentido.
En la trastienda deslumbra
la imaginación que vuela,
la trastienda es la novela.»

Pronto, al colegio de don Quintín, como los hermanos mayores. Tuvo don Quintín otro discípulo ilustre, el hijo de don Higinio Camino, notario, vecino de la calle de Atarazanas, el que sería gran poeta León Felipe, Felipe Camino. Las hermanas de Felipe y las de Gerardo, de la misma edad, son amigas.

A la salida del colegio, ¡libertad! Siempre le dejaron mucha sus padres... y alguna que otra vez se la tomaba él por su cuenta con el susto consiguiente de toda la familia:

«No te han visto, escapa, corre,
corre a la relojería.
Las cinco en treinta goteras.
Música de las esferas
para siempre, siempre, mía.»

Largos juegos en la alameda con los amigos. Al aro:

«Por la cuesta de Gibaja
el aro rodando baja,

baja y, loco de remate
—¡la rueda de la fortuna!—,

jabalí de escaparate,
rueda a estrellarse en la luna.»

A las cuatro esquinas:

«Dura es la ley. Mala partida
al que al arranque vacilara.
Las cuatro esquinas cara a cara,
la cuadratura de la vida.»

Al marro, a la matraca, a la jaliba, a las canicas, a los juncos, al diá-
volo, a la trompa, al fútbol, a los toros, a la cometa:

«Oh mi primera novia en la alta rama
de esta pasión de álamo infinito.»

También le gusta pasear. Largos paseos a orillas del mar:

«Iba yo entonces solo por escollos y breñas
soñando en Robinsones y en aventuras locas,
y eran para mí islotes las verdinosas peñas
y acantilados trágicos las florecidas rocas.»

La Isla de los Ratones:

«tierra de luna, lágrima de luna,
llorada acaso antes que Adán viniera.»

Gerardo, estudiante de Letras, en el balcón de la pensión bilbaina en la que residía.



En el salón de su casa con algunos de sus nietos.



Poco a poco su alma de niño aprende a descubrir la belleza sin par del paisaje que le rodea:

«Cristal feliz de mi niñez huraña,
mi clásica y romántica bahía,
consuelo de hermosura y geografía,
bella entre bellas del harem de España.»

El puerto es lugar privilegiado para descubrir el mundo:

«El muelle es el escenario.
Desde allí diviso el vario,
brumario y extraordinario
panorama.»

Puerto Chico es muy diferente en invierno:

«Corazón del mar cántabro, que humilla,
remansa en ti su sangre tumultuosa,
cuadratura del rumbo y de la rosa,
sábana y almohada de la quilla;

toda estela de sal en ti se ovilla
a soñar, a dormir en paz dichosa,
y yo también, cuando el monzón me acosa,
repaso en ti mis rutas milla a milla.»

Y en verano:

«Enfrente tus balandros, tus canoas
—chorros de oro, aguarrás, plata de estelas—,
Y oyendo el palpitir de tantas velas,
tus atlánticos sueños abarloas.»

¡Qué distinto el mar con viento del nordeste, con viento sur, con niebla:

«De puntillas, el faro atalayaba
tanta otoñal inmensidad sonora.»

«Mar de mi costa, mar, mar, mar, mar, mar, mar,
no me canso de nombrarte.
Tu nombre eres tú mismo.»

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SANTANDER

Acta del examen de ingreso

del alumno D. Gerardo Diego Cendaya
natural de Santander provincia de idem
de 9 años. En Florenzia, ciudad rica y famosa de Italia, en la pro-
vincia que llaman Toscana, vivían Attilio y Lotario, dos caballeros ricos y
principales y sus amigos, que por costumbre y antonomasia, de todos los que los
conocían los dos amigos eran llamados.

8765-122485

129

78885

31060

122485

Santander 28 de Septiembre de 1906

Gerardo Diego Cendaya

Examinado este alumno en los tres ejercicios, escrito, oral y práctico,
obtuvo la calificación de Aprobado

Santander 27 de Septiembre de 1906

Santiago Palencia

Vicente Aguilar Amador Jarama

Acta del Examen de Ingreso en Bachillerato de G. Diego.

Para un niño de nuestros días el mar es sinónimo de gozosos baños. A principios de siglo los baños eran un suplicio. Había que meterse en unas casetas y bajar a oscuras, por unas negras y húmedas escaleras hasta el agua:

«—Mi niño, ¿por qué lloras, por qué gritas?
Entra, no tengas miedo.
Y a rastras piso las tablas malditas.

Vientre, cintura, pecho. Ya me inunda
los hombros la marea.
Oh frío de Satán, machina inmundada.

Y arriba, afuera, cálida, rotunda,
la luz del sol triunfa y centellea.»

A los nueve años tiene que dejar el colegio familiar de don Quintín y presentarse al primer examen oficial con tres ejercicios: escrito, oral y práctico. Es el examen de ingreso para estudiar el bachillerato. Lo cursará en el Instituto General y Técnico de Santander, en seis años y con notas brillantes. El padre deja mucha libertad a los hijos, pero no bromea con los estudios. Cuando uno de los hijos llega, ufano, con buenas notas, el padre no le felicita, sólo dice: «Para ti trabajas, hijo».

Ya bachiller, a los diecisiete años, tiene que elegir carrera. Será Filosofía y Letras, sección de Letras. ¿Dónde? En la Universidad de Deusto, en Bilbao. A tan temprana edad tener que salir de casa para irse a vivir solo a una modestísima pensión, en una ciudad industrial encajonada entre montes, es una dura prueba. Hay que abandonar el calor familiar y el paisaje tan amado. La disciplina en la universidad, regida por los jesuitas, es severa y su sagrada libertad se ve muy recortada. ¡Cuántos cambios juntos! Afortunadamente, Juan Larrea, bilbaíno y también alumno de la universidad, aunque un poco mayor que él, le brinda su generosa amistad que durará ya para siempre. Le habla de nuevas formas literarias y de vanguardias expresivas. Juntos leen, hablan, discuten. Le presenta a otros amigos..., y así nace lo que los libros de literatura van a llamar «Generación del 27» y que no es tal «generación» sino simplemente un grupo de amigos, de grandes amigos: Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Emilio Prados, Pedro Salinas, José Bergamín... ¿Por qué los llamaron así? En el año 1927, centenario de la muerte de Góngora, todos ellos decidieron pre-

parar unos actos de homenaje al gran poeta barroco y de allí les vino el nombre, pues además de su amistad, les une el que todos ellos escriben y están muy atentos a las nuevas formas poéticas y artísticas.

De 1912 a 1918 cursa Gerardo estudios universitarios. Tres cursos en la Universidad de Deusto, examinándose en Salamanca, universidad de la cual era entonces rector don Miguel de Unamuno, que fue maestro y luego amigo. Otros tres cursos en la Universidad de Madrid. Después oposita a cátedra de Lengua y Literatura y, en 1920, recién ganadas las oposiciones, se incorpora al instituto de Soria, cuya cátedra de Francés había ocupado poco antes don Antonio Machado. Gozó de la amistad y del magisterio poético de don Antonio, aunque el poeta predilecto de la juventud de aquellos años fuera Juan Ramón Jiménez. En 1922 traslado al Real instituto de Jovellanos de Gijón. Nueve años más tarde, al de Santander. Finalmente, Madrid: Instituto de Velázquez, y por último, de Beatriz Galindo. En sus clases, habla de:

«... versos y hemistiquios
y del Dante, y de Shakespeare, y de Moratín (hijo),
y de pluscuamperfecto y de participios».

Sueña con «el verdadero discípulo», da giras de conferencias a Filipinas, a América, por Europa y, sobre todo, a lo largo y ancho de España. Si el tema de la conferencia es musical, se pone al piano para ilustrarla él mismo. Además de sus muchos libros de poesía escribe artículos para periódicos y revistas literarias. Hace también la crítica musical y sus reseñas de los conciertos aparecen con regularidad en la prensa.

Familia, amigos, trabajo, mucho trabajo y amor? Un primer noviazgo fracasado inspiró su juvenil *Romancero de la novia* (1920). Llegamos al año 1931.

«Ayer te quise tanto
que te quiero y te querré.
No tengo más que asomarme
a aquel jardín burgalés.

Tan sólo cinco minutos
a la sombra de un laurel,
y tú de alivio de luto
y yo de alivio de sed.

Y otro año y otro año
segunda y tercera vez,
tercera —y va la vencida—
bajo un nombre cordobés.

Un poeta de Sevilla
y otro de Granada infiel
maniatando mi destino
y conduciéndome a pie».

En el jardín burgalés, de alivio de luto por su abuela, Germaine Marin, joven estudiante francesa que asistía a los cursos de verano. «Tan sólo cinco minutos» bastaron para que Gerardo quedara deslumbrado por aquel:

«pelo de oro de miel,
mejillas inverosímiles
de seda, de no sé qué».

Segunda vez, encuentro en la Universidad Menéndez Pelayo, en Santander. 1933 «tercera —y va la vencida—». Federico García Lorca, «el de Granada infiel», y Luis Cernuda, «poeta de Sevilla», le llevan, una tarde en la que él no tenía ganas de salir, a merendar a un café de la Gran Vía madrileña. Allí, por puro azar del destino, estaba Germaine, de paso por Madrid, merendando con unas amigas.

En junio de 1934, boda en la pequeña iglesia aldeana de Sentaraille, al pie del Pirineo francés. Seis hijos, dieciocho nietos ya... Desde el año 1940 el matrimonio vive en Madrid y veranea, siempre que puede, en Sentaraille. Dos nuevos paraísos para hijos y nietos. De la amada casa de la calle de Atazanas, en Santander, no quedó nada, se la llevó aquel terrible incendio —1941— que devoró a media ciudad.

En el piso de Madrid, libros, muchos libros que invaden habitaciones, pasillos... En las paredes libros, cuadros, muchos preciosos cuadros. La afición de Gerardo Diego por la pintura ha sido siempre muy viva. Sus poemas dedicados a amigos pintores, frecuentes (*28 Pintores españoles contemporáneos vistos por un poeta* es el título de uno de sus libros), y la descripción en términos pictóricos de paisajes, objetos y seres constantes a lo largo de toda su obra. En el salón, un piano de cola en el cual, al caer de la tarde, el poeta-músico hace revivir a Chopin, Debussy, Fauré, Ravel, Albéniz...

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID

Instituto General y Técnico de Santander

ACTA DEL GRADO DE BACHILLER

SECCIÓN DE LETRAS.

Curso de 1911 á 1912 Folio 19 Núm. 16

D. Gerardo Diego Cerdoya

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Señor Director, sacados á la suerte dos temas é incommunicado el aspirante, verificó éste su ejercicio escrito y luego los ejercicios oral y práctico, habiendo merecido la calificación de aprobado.

Santander 19 de Junio de 1912

El Presidente

Gabriel Labrae

Firma del graduando,

Gerardo Diego

El Vocal

Vitor Aguella

El Secretario del Tribunal,

Marino Alonso

Pero cerremos ya, despacio, la puerta de la casa y hablemos un poco de la obra literaria.

Cuando estudiamos la poesía contemporánea tropezamos con una serie de nombres de escuelas poéticas: modernismo, ultraísmo, creacionismo, surrealismo, poesía pura e, inmediatamente, como los manuales de literatura acostumbra a hacerlo, intentamos colocar al autor que estudiamos en uno de estos capítulos. ¿Podemos con Gerardo Diego? No. Imposible.

«Qué raro es ser poeta.
Encontrarse de pronto una mañana
con el mundo feliz, recién creado,
piando, balbuciendo,
para que alguien le bese y le descifre.
Y ese alguien, el llamado
—¿es posible?— soy yo.»

¿Cómo se puede pensar que el poeta pueda «descifrar» el mundo si se ve atrapado en el estrecho corsé de una moda literaria? El mundo vario, riquísimo, exige del autor que module su canto adaptándose a él. Cada tema le obliga a una forma de poesía, ya clásica, ya vanguardista. Oigamos al propio Gerardo explicarlo a propósito del ritmo: «Entre este verso libre y la estrofa antigua, exacta, con todo su sistema de ritmos, rimas y acentos, el poeta tiene libertad de elegir lo que le plazca. Mejor dicho, no tiene libertad ninguna, si es buen poeta, sino obligación de cantar según su sentimiento le dicte confiándose a él que le sugerirá en cada caso el sistema rítmico oportuno. A veces puede equivocarse y entonces el poema tropieza con invencibles dificultades, se atasca y el poeta durante algún tiempo lucha malhumorado, creyéndose agotado, definitivamente estúpido. Hasta que se da cuenta del error de ritmo y tomando la otra vía, pronto navega a velas desplegadas por el océano de la libertad creadora». «Libertad creadora», dos palabras clave para entender toda su obra.

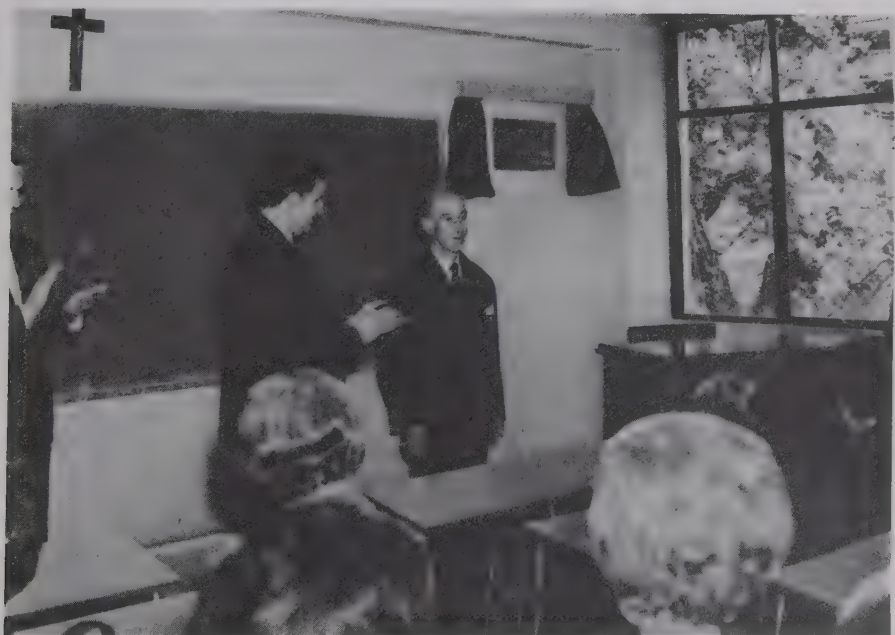
Comprendéis ahora muy bien cómo a lo largo de toda la vida ha escrito poemas tradicionales, «poesía de expresión» como él la llama, junto a «poesía de creación».

Esta variedad de formas, unida a una gran diversidad de temas, tiene ante el crítico un peligro: se puede considerar caótica y contradictoria. ¿Lo es? ¿Ofrece una visión coherente del mundo, una «cosmovisión» como dice la crítica contemporánea? Este estudio no está hecho;

El poeta y su esposa en el claústro del monasterio de Silos, con el «enhiesto» ciprés al fondo.



El catedrático se despide de la enseñanza, el día de su jubilación, en el madrileño Instituto de Beatriz Galindo.



pero escuchemos de nuevo al propio poeta hablar de su poesía en una conferencia pronunciada en Madrid: «Tampoco es necesario que un poeta presente una profundidad metafísica que muchas veces es más aparente que real. Grandes poetas hay en la historia de la poesía que jamás se preocuparon de eso. Lo propio del poeta no es la cosmovisión, sino la estilovisión. El inventar un nuevo timbre, un metal de voz inédito hasta él y lograr que sus versos se reconozcan sin firma por su sola presencia y personalidad de estilo, pensamiento y sentimiento en inseparable maridaje de fidelidades».

¿Qué da unidad a la poesía de Gerardo Diego? ¿Qué le da forma? Él mismo nos contesta en esa misma conferencia: «el motivo de la música y su inseparable hermano el ritmo como fundamento de mi poesía, de la una y la otra, expresión o creación».

Hemos visto al niño Gerardo recibiendo sus primeras lecciones de piano en Santander de su hermano José. Más tarde, tocando a cuatro manos con su hermano Marcelino o solo, en casa, disfrutando de sus músicos predilectos. Viajando para dar conferencias-concierto o asistiendo como espectador a los conciertos y, durante muchos años, escribiendo la crítica musical (crítica que, a veces, le sale en verso como el poema de Ida Haendel), publicando libros y poemas dedicados a músicos. Pero escuchémosle explicarnos: «La música en mi poesía. La música y mi poesía. Frente a frente o hechas un solo cuerpo en un alma única. Yo soy poeta porque no he podido ser músico. Llamo músico, no al que toca un instrumento, porque yo también lo toco, sino al que crea música. Por lo mismo que no llamo poeta al recitador o actor. Lo que yo siento, lo más mío y con mayor capacidad de emoción para mí y los demás, para los capaces de sacramento espiritual, estético y artístico, sólo lo podría decir en música. Pero como eso me está vedado, apelo al verso, a la poesía. «Música en temas de libros o poemas, pero igualmente prestando su estructura de sonata o de sinfonía a poemas breves y largos en el ritmo del verso, en la riqueza de la rima...»

Y ahora, al fin, me callo para que podáis gozar de la poesía.

CRONOLOGÍA

- 1896 El 3 de octubre nace en Santander Gerardo Diego Cendoya.
- 1918 Empieza a escribir en verso y prosa.
- 1920 Toma posesión de la cátedra de Lengua y Literatura castellanas del Instituto General y Técnico de Soria. Ese mismo año, con su primer sueldo, paga la edición del primer libro *El romancero de la novia*.
- 1922 Viaja a Francia invitado por Huidobro.
- 1923 Traslado al Real Instituto de Jovellanos de Gijón.
- 1925 Se le concede el Premio Nacional de Literatura por su libro *Versos humanos*. Rafael Alberti lo recibe por *Mar y tierra* (cuyo título será posteriormente *Marinero en tierra*).
- 1927 Tercer centenario de la muerte de Góngora. Un grupo de poetas, a los que se llamará posteriormente «Generación del 27», y entre los que se encuentra Gerardo Diego, organizan festejos y ediciones en honor de Góngora. Se publican ese mismo año los primeros números de las revistas *Carmen* (revista chica de poesía española) y *Lola*, su suplemento, dirigidas por Gerardo Diego.
- 1928 Viaje a la Argentina donde pronuncia conferencias.
- 1931 Traslado al Instituto de Santander.
- 1932 Una antología *Poesía española. Antología 1915-1931* que incluye poemas vanguardistas provoca gran polémica. Ese mismo año pasa como catedrático interino al Instituto Velázquez de Madrid.
- 1934 Se casan en Sentaraille (Francia) Gerardo Diego y Germaine Marín. Viaje de novios por Italia. En noviembre el poeta sale para Filipinas en misión cultural.

- 1935 Es nuevamente trasladado al Instituto de Santander.
- 1936 Veranea en Sentaraille y allí se queda cuando se produce el levantamiento militar el 18 de julio.
- 1937 En septiembre vuelve a Santander y se incorpora a su cátedra.
- 1939 Traslado al Instituto de Beatriz Galindo de Madrid en el que ejercerá hasta su jubilación.
- 1941 Arde Santander el 21 de febrero y en el incendio desaparecen la casa y tienda de la familia Diego.
- 1948 El 15 de febrero lee su discurso de ingreso en la Real Academia sobre «Una estrofa de Lope». Le contesta D. Narciso Alonso Cor-tés.
- 1952 Premio Ciudad de Barcelona por su libro *Amor solo*.
- 1955 Premio Larragoiti por *Amazona*.
- 1956 Premio Nacional de Literatura por *Paisaje con figuras*.
- 1961 Premio de la Fundación Juan March a la Creación Literaria.
- 1962 Estreno en el teatro María Guerrero de Madrid de *El cerezo y la palmera*, premio Calderón de la Barca.
- 1966 Se jubila. En el Instituto Beatriz Galindo de Madrid pronuncia su última lección dedicada al gran prosista montañés Manuel Llano.
- 1968 Se celebran en Avilés sus bodas de oro con la poesía.
- 1974 Premio internacional de la Societé des Poetes Français.
- 1980 Premio Cervantes con Jorge Luis Borges.
- 1984 Celebra en familia sus bodas de oro matrimoniales.
- 1987 8 de julio: fallece en su domicilio de Madrid, 9 de julio: es enterra-do en el cementerio de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Descansa en paz a la sombra de un ciprés.

ANTOLOGÍA

Con la mayor felicidad
dedico, niños,
a todos vosotros.
estos versos

Gerardo Diego

Manuscrito de Gerardo Diego para esta edición:

Con la mayor felicidad
dedico, niños,
a todos vosotros
estos versos

GERARDO DIEGO

NOCTURNO DE CHOPIN XII

Pp. 37. NÚM. 2

A Santiago de la Escalera.

La noche resbala
con mansa dulzura.
Como una azucena
de nevada túnica,
inocente y lírica,
florece la luna.
Las estrellas cantan
su cantiga muda
y sueña el paisaje
dormido en la bruma.
¡Qué suave sosiego!
¡Qué paz tan profunda!
Cual blandas cadencias
de canción de cuna,
únicos rumores
que el silencio surcan,
la brisa susurra
y abajo en el río
rezan las espumas.

Sólo dos zagales
—él fuerte, ella rubia—
velan en el valle

por gozar la albura
de la noche clara,
de la noche rústica.

—Juan, ¿estoy soñando?

¡Oh, qué dulce música!

—Parecen campanas;
no las sentí nunca.

—¿Quién las toca, di?

—No sé; pero escucha.

María, te quiero.

—¿Si serán las brujas?

—María, si vieras...

—O serán los ángeles
allá en las alturas...

—María, te adoro...

—¿Campanas o guzlas?

—¿Me atiendes María?

—Qué paz, qué dulzura...

¿Oyes las campanas?

—¿María, me escuchas?

—Campanas celestes,
¿sonáis en la luna?

Tañido divino...

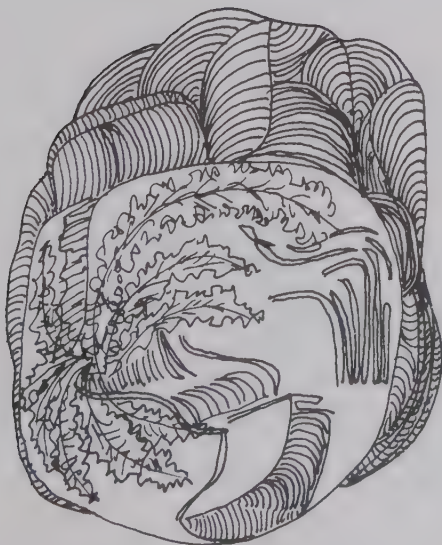
¡Oh, Juan, esa música!...

—María, ¿me quieres?

—... No puedo ser tuya.

ANTIPOEMA

Qué pocos cantos sabe el ruiñeñor
Se aprenden en seguida Cuéntalos
Ay Señor Señor Señor,
En el Paraíso hubiéramos estado mejor



L. GARCIA
GONZALEZ 1984

SALUDO A CASTILLA

En el agua fría de la palangana
yo te saludo, Castilla,
en el agua y filo de cristal de la mañana.

Te he conocido, madre, aun sin salir de casa.
Te he conocido
por la losa de rosa y la pared bien rasa.

Aprisa los gallos cantan, cantan con petulancia,
cantan aprisa
como aquéllos del Cid en Cardena la rancia.

Y hay en el aire un primoroso olor secular,
un olor dilatado
sobre el espacio y el tiempo como el ritmo del mar.

Aun sin salir de casa te conozco, Castilla.
Madre, te he adivinado
en los áureos buñuelos y en la cuerda de la mirilla.
Y al abrir el balcón,
¡qué maravilla!
grito glorioso al descubrirte como un nuevo Colón:
¡¡Castilla!!
¡¡Castilla!!

RETABLO

¿Quién dijo «el teatro de las sábanas»?

Definitivo acierto.

Yo todas las mañanas lo gozo
desde mi lecho.

Los cortinones son el suntuoso
telón. Acto primero.

(La escena se desarrolla
en el techo.)

Ingenuo guiñol metafórico...
¿Qué es eso?

Una carroza o una litera
que cruza en silencio.

Bravo lujo. Bien por los esclavos
negros.

¿Y ahora?... Que le alcanza, que le pega.
Buenas piernas, mancebo.

Mira, mira Polichinela
preñado de espalda y pecho.

Ay, qué graciosa pirueta.
Ole, Ole. Bravo, maestro.

Qué salados, qué granujas
son sus muñecos...

Sutiles hilillos de luz.
El Sol, gran maese Pedro.

ÁNGELUS

A Antonio Machado

Sentado en el columpio
el ángelus dormita

Enmudecen los astros y los frutos

Y los hombres heridos
pasean sus surtidores
como delfines líricos

Otros más agobiados
con los ríos al hombro
peregrinan sin llamar en las posadas

La vida es un único verso interminable

Nadie llegó a su fin

Nadie sabe que el cielo es un jardín

Olvido

El ángelus ha fallecido

Con la guadaña ensangrentada
un segador cantando se alejaba

RECUERDO DE CLASE

El sol entra en la clase.
El sol es como un gato
que busca los rincones
recónditos y huraños.

El sol entra en la clase
como riendo y cantando.
Es un muchacho más
gozoso entre muchachos.

Resbala en la tarima,
alcanza los escaños
bien bruñidos, se atreve
—qué noche— al encerado;

trepas ya por el mapa
y a sus colores cárdenos
de orografía, azules
de mares encrespados,

verdes, violetas, rosas
de países nostálgicos,
los ilumina, baña
de visos y de rasos,

y allá en el techo altísimo
baila como un canario
—tan vivo y amarillo—
de un vidrio proyectado.

Tibio halago de enero.
El sol, qué mal gramático.
¿Quién conjuga o declina
hoy, no es verdad, Horacio?

Y yo olvido mi plática
y acaricio en mi mano
un libro viejo, un libro
que he traído bajo el brazo.

Fluye alegre la charla
del libro soleado
y sus donaires ríen
el sol y los muchachos.

ROMANCE DEL DUERO

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.



*Castro
1985*

LA NIEVE

La nieve, niños, la nieve,
baja la nieve.
Por Quintanar de la Sierra
danzando viene.
Temblando la nieve viene,
flor de diciembre.
Angeles hilan los copos,
ruecas celestes.
Colmen, niños, vuestras manos
trapos de nieve.

La nieve, mozas, la nieve,
vuelve la nieve
a besar vuestras mejillas,
manzana y leche.
Ya nieva sobre los pinos,
ya nada es verde.
Nieva sobre las palomas.
Nadie se mueve.
Ay, qué silencio tan hondo.
Callan las fuentes.
Si no fuera por el río,
callar de muerte.
Ya nieva la nieve nueva
sobre la nieve.

La nieve, viejos, la nieve.
Qué fría viene.
Ya mide más de una vara
por las paredes.
Caperuza de la torre,
nata en copete.
Qué bien arde la carrasca.
La noche crece.
Y nieva la nieve fuera
sobre la nieve.



LA CIGÜEÑA

Alta va la cigüeña.
Niños, a cogerla.

Tan alta ya, se borra
en el azul. Un premio
al que antes la descubra.

Mírala, resbalando,
curva a curva.

Madre Cigüeña,
a estos mis cigoñinos,
¿quién por los altos aires
me los pasea?

Mírala cómo vuela,
remonta curva a curva.

Alta va la cigüeña.



ZÉJEL DE LOS VENCEJOS

A Emilio García Gómez

Los vencejos del sacristán
volando se vienen y volando se van.

«Que ya llegaron los vencejos,
padre, volando, de muy lejos,
que me subo a los nidos viejos»,
grita el crío del sacristán.

Monaguillo, trepa a la torre.
Mayo está aquí. Chiquillo, corre.
Qué aquelarre, guirigay, guirigorre,
los vencejos chillando están.

Cómo rayan el cielo ¿oís?
con las alas, los picos, ras, ris,
—¿Seda? ¿Lija? ¡Chisgarabís!—
los vencejos del sacristán.

Los vencejos del sacristán
que volando vinieron y volando se irán.

CANCIÓN DE TRILLA

A la trilla, trilladores,
que Soria es una frontera,
que huele a trigo la era
y vuela la tolvanera
por la plaza de Herradores.

A la trilla, trilladores,
que el alba amarilla brilla,
y las estrellas rastrilla,
y es ya amarilla Castilla.
A la trilla.

Trilladoras, a la trilla,
en carros de emperadoras
vencedoras,
sobre tablas crujidoras.
A la trilla, trilladoras.

Que pise firme el caballo,
y trille espigas el callo,
y sangre granos el tallo.
Y tú, de pie, oh maravilla,
con las riendas de la trilla.

Que el alto de la dehesa
ya no puede más de flores.
A la trilla, trilladores.

Que llega ya San Lorenzo
a tostarse en su parrilla.
Trilladoras, a la trilla.
A la Trilla.



PATOS

Amarillo rabioso,
el payaso del circo
—coa, coa—
corre en zambo equilibrio.

Tornasol verde oro,
las alas alborota
y estira
guantes tontos de goma.

Blanco de cisne, el torpe
imitador de estrellas
—silencio—
navega, calla y sueña.



BALADA DEL PINO MUERTO

Mira el pino muerto,
caído de bruces. Ay, qué dolor lívido,
ay, madre, qué miedo.

Ni agujas ni piñas.
Por el saurio avanzan en escalofrío
rosarios de hormigas.

Vamos a pinares.
Si cierro los ojos, no sé si son cielos
ni sé si son mares.

Mas del pino muerto
haced una hoguera. Estallen al aire
vértebras de fuego.

Prefiero la calva de horrenda ceniza
que volver a verlo.

SAN JUAN DE RABANERA

Es San Juan de Rabanera
mi joya codiciadera.

Soria mía en ella apura
su más clara arquitectura.

Primorosa, rubia, exenta,
cuentos de siglos me cuenta.

Pisen otros catedrales,
hormigas de sus umbrales,

que yo inscribo mi estatura
en tan humana estructura.

Ni grande así ni pequeño,
piloto en la nave, sueño.

Única, airosa, la nave
navega, ancorada y suave.

(En Santoña, noche y día,
boga así Santa María.)

Ocho siglos navegando
desde aquel de San Fernando.

Ay, San Juan de Rabanera,
si yo robarte pudiera,

como árbol con sus raíces
y sus pájaros felices,

dando la vuelta Belisa
a tu ábside, sin prisa,

la de las azules flechas.
Ay, San Juan de mis endechas.

San Juan de mis aleluyas,
de mis pobres aleluyas.

SI YO FUERA PINTOR

Si yo fuera pintor
no pintaría, Soria, tu yermo y tu pastor.
En mi paleta habría una rosa de rubor,
un amarillo agosto y un verde verdecido,
porque tienes la gracia de un país recién nacido.

Pintaría tus árboles señeros y viudos,
aquel olmo decrepito, de quirúrgicos ñudos,
aquel plañente sauce, todo esbelto de gracia,
y entre menudas guijas, aquella urbana acacia.

Pintaría las márgenes del Duero
con el puente, la fábrica, la presa, el lavadero;
y aquel alero, aquel balcón
y aquella casa que parece de cartón.

Y todas las siluetas, las amadas siluetas
de tus torres manchadas del poniente sangriento
y así otros mil motivos en otras mil viñetas
para guardarte íntegra tal como yo te siento.

CALATAÑAZOR

Azor, Calatañazor,
juguete.

Tu puerta, ojiva menor,
es tan estrecha,
que no entra un moro, jinete,
y a pie no cabe una flecha.

Descabalgá, Almanzor.
Huye presto.
Por la barranca brava,
ay, y cómo rodaba,
juguete,
el atambor.

EL SUEÑO

Apoya en mí la cabeza,
si tienes sueño.
Apoya en mí la cabeza,
aquí, en mi pecho.
Descansa, duérmete, sueña,
no tengas miedo;
no tengas miedo del mundo,
que yo te velo.
Levanta hacia mí tus ojos,
tus ojos lentos,
y ciérralos poco a poco
conmigo dentro;
ciérralos, aunque no quieras,
muertos de sueño.

Ya estás dormida. Ya sube,
baja tu pecho,
y el mío al compás del tuyo
mide el silencio,
almohada de tu cabeza,
celeste peso.
Mi pecho de varón duro,
tabla de esfuerzo,
por ti se vuelve de plumas,
cojín de sueños.

Navega en dulce oleaje,
ritmo sereno,
ritmo de olas perezosas
el de tus pechos.
De cuando en cuando una grande,
espuma al viento,
suspiro que se te escapa
volando al cielo,
y otra vez navegas lenta
mares de sueño,
y soy yo quien te conduce,
yo que te velo,
que para que te abandones
te abrí mi pecho.
¿Qué sueñas? ¿Sueñas? ¿Qué buscan
—palabras, besos—
tus labios que se te mueven,
dormido rezo?
Si sueñas que estás conmigo,
no es sólo sueño;
lo que te acuna y te mece
soy yo, es mi pecho.

Despacio, brisas, despacio,
que tiene sueño.
Mundo sonoro que rondas,
hazte silencio,
que está durmiendo mi niña,
que está durmiendo
al compás que de los suyos
copia mi pecho.
Que cuando se me despierte
buscando el cielo
encuentre arriba mis ojos
limpios y abiertos.

SAN BAUDELIO DE BERLANGA

—Que no.

—Sí, madre, que sí.

Que yo los vi.

Cuatro elefantes
a la sombra de una palma.

Los elefantes, gigantes.

—¿Y la palma?

—Pequeñita.

—¿Y qué más?

¿Un quiosco de malaquita?

—Y una ermita.

—Una patraña,
tu ermita, y tus elefantes.

Ya sería una cabaña
con ovejas trashumantes.

—No. Más bien una mezquita,
tan chiquita.

La palma
me llevó el alma.

—Fue sólo un sueño, hijo mío.
—Que no, que estaban allí;
yo los vi,
los elefantes.
Ya no están y estaban antes.

(Y se los llevó un judío,
perfil de maravedí.)



EL NIÑO Y EL MOLINO

El niño y el molino
han olvidado su único estribillo.

Se ha callado la rueda en mi bemol
alrededor del pozo
por donde sube el agua y baja el sol.

La mano en la mejilla
piensan las chimeneas que volarán un día.

Hoy no vendrá la luna
ni pasará el borracho
entre el portal abierto y la canción de cuna.

Aquí al pie del muro
fatigado del viaje
el viento se ha sentado.

El policía lleno de fe
apunta las estrellas nuevas en el carnet.

Y sin lograr atravesar el barrio
las fluviales carretas
cabecean en vano.

Sólo cantan alegres las veletas.

Las casas melancólicas
se peinan los tejados
y una de ellas se muere
sin que nadie se entere.

Esta noche no viene la luna
ni el farol al borracho le sirve de cuna.



C. G. 1984
groue

BRINDIS

*A mis amigos de Santander
que festejaron mi nombramiento
profesional.*

Debiera ahora deciros: «amigos,
muchas gracias»; y sentarme, pero sin ripios.
Permitidme que os lo diga en tono lírico,
en verso, sí, pero libre y de capricho.

Amigos:
dentro de unos días me veré rodeado de chicos,
de chicos torpes y listos,
y dóciles y ariscos,
a muchas leguas de este Santander mío,
en un pueblo antiguo,
tranquilo
y frío.

Y les hablaré de versos y de hemistiquios,
y del Dante, y de Shakeaspeare, y de Moratín (hijo),
y de pluscuamperfectos y de participios.
Y el uno bostezará y el otro me hará un guiño,
y otro, seguramente el más listo,
me pondrá un alias definitivo.
Y así pasarán cursos monótonos y prolijos.

Pero un día tendré un discípulo,
un verdadero discípulo,
y moldearé su alma de niño
y le haré hacerse nuevo y distinto,
distinto de mí y de todos; él mismo.
Y me guardará respeto y cariño.
Y ahora yo os digo:

amigos,
brindemos por ese niño,
por ese predilecto discípulo,
por que mis dedos rígidos
acierten a moldear su espíritu
y mi llama lírica prenda en su corazón virgíneo,
y por que siga su camino
intacto y limpio,
y porque este mi discípulo,
que inmortalizará mi nombre y mi apellido,
...sea el hijo,
el hijo
de uno de vosotros, amigos.





EL CIPRÉS DE SILOS

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.



C. L. L. L. L.
L. L. L. L. L.
L. L. L. L. L.

BAHÍA NATAL

A Gerardo de Alvear

Cristal feliz de mi niñez huraña,
mi clásica y romántica bahía,
consuelo de hermosura y geografía,
bella entre bellas del harem de España.

La luna sus mil lunas en ti baña
—tu pleamar, qué amor de cada día—,
y te rinden reflejo y pleitesía
montañas, cielo y luz de la Montaña.

Mi alma todas tus horas, una a una,
sabe y distingue y nombra y encadena.
De mi vivir errante fuiste cuna

nodriza, y de mis sueños madre plena.
La muerte, madre mía, a ti me una,
agua en tu agua, arena en tu arena.

CUMBRE DE URBIÓN

A Joaquín Gómez de Llarena.

Es la cumbre, por fin, la última cumbre.
Y mis ojos en torno hacen la ronda
y cantan el perfil, a la redonda,
de media España y su fanal de lumbre.

Leve es la tierra. Toda pesadumbre
se desvanece en cenital rotonda.
Y al beso y tacto de infinita onda
duermen sierras y valles su costumbre.

Geología yacente, sin más huellas
que una nostalgia trémula de aquellas
palmas de Dios palpando su relieve.

Pero algo, Urbión, no duerme en tu nevero,
que entre pañales de tu virgen nieve
sin cesar nace y llora el niño Duero.

NIÑOS NUESTROS

Estos niños que nos miran,
cuando nos miran, ¿qué ven?
Nuestros ojos son anteojos
para mirar a través.
A través de nuestras niñas
ven los mundos de la fe.
Y hay que tenerlas muy limpias
para dejárselos ver
a estos niños que nos miran,
niños nuestros, nuestro bien.



ROMANCE DEL JÚCAR

A mi primo Rosendo

Agua verde, verde, verde,
agua encantada del Júcar,
verde del pinar serrano
que casi te vio en la cuna

—bosques de san sebastianes
en la serranía obscura,
que por el costado herido
resina de oro rezuman—;

verde de corpiños verdes,
ojos verdes, verdes lunas,
de las colmenas, palacios
menores de la dulzura,

y verde —rubor temprano
que te asoma a las espumas—
de soñar, soñar —tan niña—
con mediterráneas nupcias.

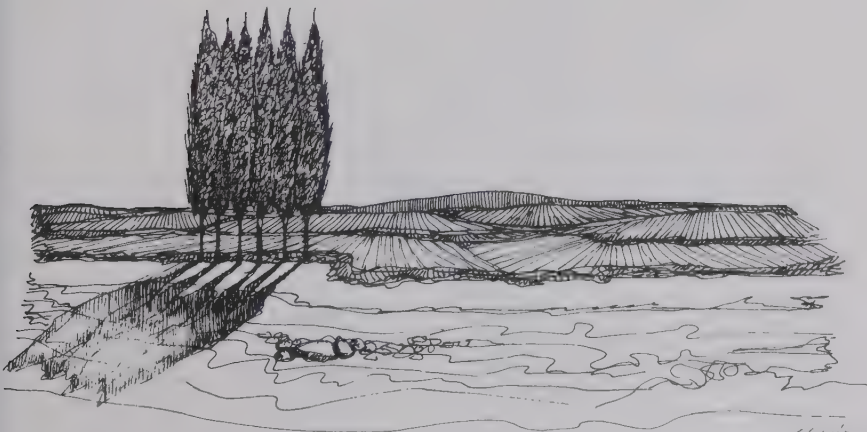
Álamos, y cuántos álamos
se suicidan por tu culpa,
rompiendo cristales verdes
de tu verde, verde urna.

Cuenca, toda de plata,
quiere en ti verse desnuda,
y se estira, de puntillas,
sobre tus treinta columnas.

No pienses tanto en tus bodas,
no piensas, agua del Júcar,
que de tan verde te añilas,
te amoratas y te azulas.

No te pintes ya tan pronto
colores que no son tuyos.
Tus labios sabrán a sal,
tus pechos sabrán a azúcar

cuando de tan verde, verde,
¿dónde corpiños y lunas,
pinos, álamos y torres
y sueños del alto Júcar?



6/1/1964
J. G. G. G.

NIÑO

Niño dormido en el florido huerto.
Una cosa tan sólo aún es más bella.
Niño despierto.
Estrella.

Niño despierto en el huerto florido.
Una cosa —una sola— a ti prefiero.
Niño dormido.
Lucero.



C. García
España, 1989

SI LA LUNA FUERA ESPEJO

Si la luna fuera espejo,
qué bien que yo te vería.

Si la luna fuera espejo

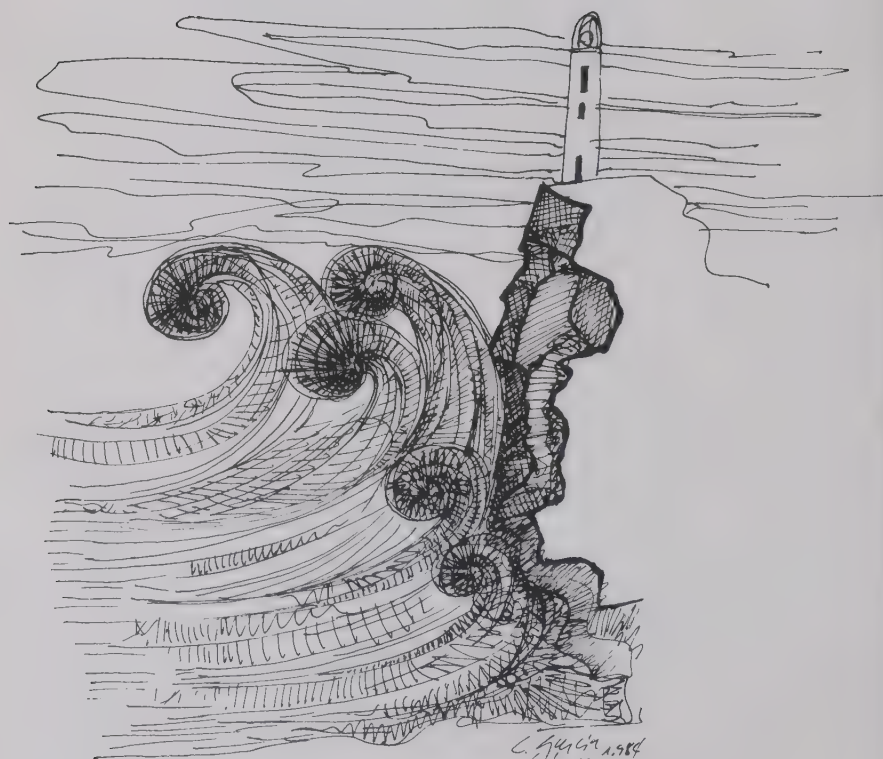
—dámela,

—tómala

y ponla en el cielo ya—,
cuántos eclipses habría.

Por tu culpa los astrónomos,
todos se suicidarían.

Y tenerte a ti muy lejos
qué poco me importaría
si la luna fuera espejo.



C. G. G. G. 1.984
G. G. G. G.

MAR

A José María Chacón y Calvo.

Cuantas tardes viudas
 arrastraron sus mantos sobre el mar.
Pero ninguna
 como tú,
 tarde grave,
 hermana mía,
 dolorosa como una
señorita de compañía.

 Aquél poema desplegó sus velas
y escribió con la quilla sus estelas
 versos horizontes
 salpicados de acentos
que cantan sacudidos por los vientos.

Pájaros ciegos gimen en el faro
que ha olvidado todos sus cánticos.
Y la tarde enlutada
acaricia mis manos apagadas.

Sobre la roca náufraga
un humo pide auxilio.

FRÍO

La pared inclinada
no se cae

La lluvia tiembla
como una oveja

Hace tanto frío
que se abren las hojas
de los libros nuevos

Mi mano

El río

Aquella cabeza
se desinfla silbando

Entre mis hojas
una lágrima muerta

CORRECCIÓN

El grifo canta	uno	dos	tres
	uno	dos	tres

Y el péndulo.	qué músico		
	(absurdo)		
	uno	dos	uno
	uno	dos	uno

Que no es así	por Dios,		
	dos	uno	dos
	dos	uno	dos

CAÍDA DEL COSMONAUTA

Míralo por dónde sube
míralo por dónde raya
Míralo por dónde tuerce

El cosmonauta no tiene
padre; se salió de madre
y ni un perro que le ladre

El pobre Don Escafandro
quiere nadar y no puede
(Hero en brazos de Leandro)

El cosmonauta se aburre
Tierra de luna se aburre
Luna de tierra se duerme

Míralo por dónde rompe
míralo por dónde viene
míralo por dónde silva

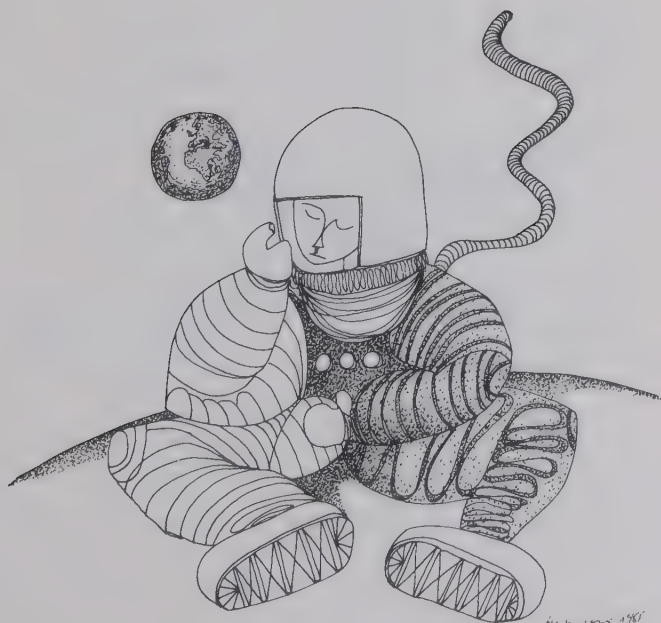
El silbido del vacío
El silbido del hastío
Morado silbo del frío

Don Escafandro no pesa
Va a coger una manzana
y la mano se le aleja

Tiene los ojos tallados
como diamantes cortantes
de ver espantos de cielos

Suma resta multiplica
No puede pasar tropieza
al derecho y al revés

Míralo por dónde baja
míralo cómo se estrella
míralo hundirse en el seno
de la tierra tierra tierra



CANCIÓN

Hay voces que suenan a vuelo
de alondra subida de mayo.
Hay voces que suenan a cielo.

Hay voces que suenan con velo,
que encubren, calientan, arrullan.
Hay voces que suenan a celo.

Hay voces que suenan a chelo.
El arco se alarga
y vibran las cuerdas de anhelo.

Hay voces que llueven consuelo.
Y funde la pena el regalo
y cunde en el alma el deshielo.

Hay voces que tú no conoces,
que yo no conozco.
Hay secretos a voces.

Hay voces tan hondas de roces,
tan muertas de amor en servicio,
tan yertas de huesos y goces,

tan ciertas de entrega y resquicio
que suenan a rasos de rosas,
teléfonos, negras, morosas.

Voz sola entre todas las voces,
la tuya intimísima, esclava,
oscura, su flor me entregaba.



EL MERCADER DE SEMILLAS

Plaza de las maravillas,
instala su tenderete
el mercader de semillas.

Las semillas misteriosas
en papeles de farmacia
leves, dormidas, ociosas.

Y los bulbos de jardín
como cebollas de seda,
nombre y familia en latín.

La plenitud de las flores
viene en cartones pintada,
lujurante de colores.

Huertos de Valencia y Francia
cifran aquí sus abriles
y su remota fragancia.

Botánica Bellas Artes.
Yo mi lección de poeta
aprendo todos los martes.

—¿Qué puedo sembrar, amigo?
¿Don Diegos de día o noche?
¿Espuelas de Don Rodrigo?

Compadre, ¿qué me aconseja?
¿Dalias de Irán, nomeolvides?
¿Jazmines junto a la reja?

Quiero semillas gitanas
que ansiosas de luz y brisas
florezcan en seis semanas.

Démelas de nombres lindos
y de matices extraños:
gladiolos, miramelindos.

Hierba de plata, alhelí,
boca de dragón, caléndula
y silene carmesí.

Y vuelvo al jardín soñando,
apretando contra el pecho
flores que van despertando.





CANCIÓN DE LA PENA ABRILEÑA

Canción de la pena infinita.
Canción de la pena no escrita.
El agua que hoy llueve es bendita.

Canción de la pena abrileña.
Canción de la pena nortea.
La lluvia a llorar nos enseña.

Canción de la playa perdida.
Canción de la espuma absorbida.
Canción de la muerte en la vida.

Canción de dos almas gemelas.
Amor de las dos paralelas.
No se unen jamás sus estelas.

Canción del jamás en el suelo.
Canción del quizás en el vuelo.
Canción del compás en el cielo.

EL BESO DE LA TERNURA

El beso de la ternura
no es el beso del amor.

El beso de la ternura,
beso que vuela a la altura,
es beso que poco dura,
lo que dura el ascensor.

Es el beso que aligera
(baja y baja la escalera),
vuela glorioso a su esfera,
plafón guillotinator.

Es el balcón y la escala
nivelados ala a ala,
ruiseñor, alondra, bala.
Pisos, seis. Segundos, tres.

Es el beso aéreo, leve,
que se atreve y no se atreve,
y la asunción de la nieve
que está nevando al revés.

Qué termómetro tan corto.
Y el beso se queda absorto,
ardiendo por dentro, absorto,
absorto de pena, absor...

Beso que acaba y no empieza.
Quietecita la cabeza,
sumisa; ¿asustada? Pura.

El beso de la ternura
sí es el beso del amor.





L. Carlin 1984
Gouache

ME ESTÁS ENSEÑANDO

Me estás enseñando a amar.

Yo no sabía.

Amar es no pedir, es dar
noche tras día.

La Noche ama al Día, el Claro
ama a la Oscura.

Qué amor tan perfecto y tan raro.
Tú, mi ventura.

El Día a la Noche, alza, besa
sólo un instante.

La Noche al Día —alba, promesa—
beso de amante.

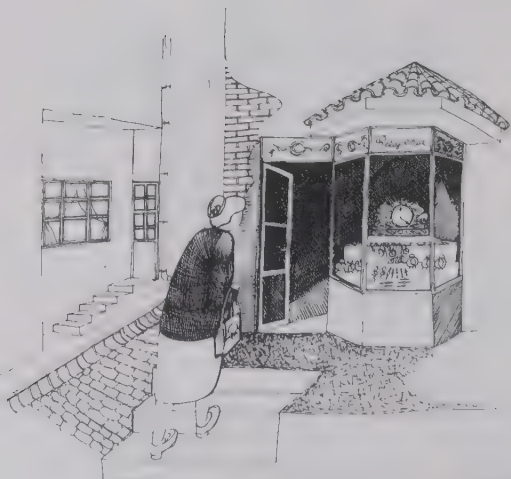
Me estás enseñando a amar.

Yo no sabía.

Amar es no pedir, es dar.
Mi alma, vacía.

HUELLAS

En la esquina hay una tienda
y en la tienda hay una cuna
y en la cuna hay una senda
para subir a la luna.
Noventa y nueve peldaños
para ascender —hay escaños
donde sentarse— hasta el piso.
Quién besará aquellas huellas.
Hoy brillan, nuevas estrellas
en gradas del paraíso.



MISTERIO DOLOROSO DEL NIÑO PERDIDO EN LA RELOJERÍA

Una esfera de cartón,
dos agujas de lo mismo
y alfiler al corazón.
La rueda del exorcismo.
Tengo ya un reloj de torre.
No te han visto, escapa, corre,
corre a la relojería.
Las cinco en treinta goteras.
Música de las esferas
para siempre, siempre, mía.





EL PIANO

Parece que estoy viendo la sala, estoy viviendo
otra vez mi niñez. El granizo de marzo
perdigonea, tamborilea, se resuelve
en largas trenzas de agua lavando los cristales.
Se hace de noche. Escampa. El siglo es aún más pálido
que yo, que apenas llego al nivel del marfil.
Bajan, suben las teclas hundidas por los dedos
de mi hermano. Estrellas bien sabidas.
Yo también sé subirme al rojo taburete
girándole tan alto que como flor se mece
y dibujar con ritmo un mozartiano andante.
—¡Cerrad bien las maderas! —Se encienden las bujías.
Reflejos amarillos en el cuaderno verde.
Chopin. Valses. Dios mío. Cuánto tesoro fulge
extraído a la entraña del viejo Bernareggi.
Van las manos mayores acunando las olas,
acariciando el dorso de imprevistas cadencias,
de quejas lastimadas, tiernas, que se agudizan
al salirse y entrarse rizándose en la órbita.

Un niño piensa y sueña. Y se escarba en la herida,
en la herida bellísima que le otorga la música.
¿Tan hermoso es el mundo que permite a los ángeles
cantar entre nosotros y legarnos colores,
suavidades sonoras de sus plumas caídas?
Y el niño se contempla las manos que aún no alcanzan
más que la quinta.



LA COMETA

Descalza por la mar, la primavera
llega, racha de sal, para que vuelas,
niña feliz de cañas y papeles
con la trenza ondulante y onceañera.

Alta la brisa va, alta y ligera
la cometa. Qué lindos sus cuarteles
de angélicos y exágonos broqueles
y qué airoso en el cielo y callealtera.

Cómo tira de mí, cómo me llama
a su rampa de luz, cómo me incita
y me dice en secreto que me ama

cuando en mi pulso azul muerde y palpita.
Oh mi primera novia en la alta rama
de esta pasión de álamo infinita.

EL BALÓN DE FÚTBOL

Tener un balón, Díos mío.
Qué planeta de fortuna.
Vamos a los Arenales:
cinco hectáreas de desierto,
cuadro y recuadro del puerto.

Qué olor la Tabacalera.
—Suelta el balón, Incera.
—No somos once. —No importa.
Si no hay eleven hay seven.
Qué elegante es el inglés:
decir sportman, team, back;
gritar goal, corner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty).

—Marca tú la portería:
textos y guardarropía.
—Somos siete contra siete.
Un portero y un defensa,
dos medios, tres delanteros:
eso se llama la uve.
Y a jugar. Vale la carga.
Pero no la zancadilla.
Yo miedo nunca lo tuve.
(Una brecha en la espinilla).

Ya se desinfla el balón.
Sopla tú fuerte la goma.
Ata ya el cuero marrón.
El de badana en colores
déjaselo a los menores
para botar con la mano.

—Mañana a la Magdalena
a jugar contra el «Piquío».
Y al «Plazuela», desafío.

Tener un balón, Díos mío.



LA MATRACA

A mis amigos santanderinos en Méjico

Traca, Traca.
Toca la matraca.

Se va fraguando la hueste
por el este y el oeste.

Calma. Despacio. Así: Tra-ca. Tra-ca.
To - ca
la - ma
tra - ca.

A ensayar la procesión.
(Suben por el Paredón).
Toque Roque. Taca. Taca.
Tripas de piano. Destaca
su son más que un tracamaca.
Mazo seco. Tabla dura.
Suena el pino en la espesura
del bosque de los raqueros.
—Allí vienen, mosqueteros.
Toca el cuerno, San Martín,
que bajan los de Tantín.

Traca, traca. Toca la matraca,
que a la almena asoma Urraca.

A formar tú, campeón
del gigante matracón,
matracón de cuatro mazos
como para hacer pedazos
el tímpano de Sansón.
Dale fuerte, matracón,
que en la pavorosa puebla
de San Francisco en tiniebla
ha de sonar nuestra hueste
a terremoto celeste.

Traca, traca. Toca la matraca.
Que viene la procesión
con el Justo y el sayón.
—Guardias de Puerta la Sierra,
¿queréis la paz o la guerra?

Tocad tocino en las cargas,
héroes del puente de Vargas.
Mazo seco. Tabla dura.
Suenan el pino en la espesura.
En la almena, Infanta Urraca.
Traca, traca. Toca la matraca.

Y a las niñas, la carraca.



LA JALIBA

San Vicente de la Barquera.
Muerto le llevan en una pera.

Echemos suertes, buen compañero.
Muerto le llevan en un harnero.

Fiel dromedario de alzada giba.
Muerto le llevan en una criba.

Dura la puente del espinazo.
Muerto le llevan en un cedazo.

Ya vuela el pájaro, la cola abierta.
Muerto le llevan en una espuerta.

Pongo las manos en la joroba.
Muerto le llevan en una escoba.

No rocé el pelo con la tijera
Muerto le llevan en una estera.

Ahora sin manos. Salta, salmón.
Muerto le llevan en un serón.

Ponte tú ahora. Libre yo y vuele.
Muerto le llevan en un pelele.

Así es la vida: jaliba y bache.
Muerto le llevan en un patache.

El uno pace y el otro vuela.
Muerto le llevan en una vela.

Salta tú a nado los ocho pies.
Muerto le llevan en un bauprés.

Si no son ocho, ya serán siete.
Muerto le llevan en un tolete.

Trampa, no vale pisar la raya.
Muerto le llevan hacia la playa.

Ahora en castigo, toma jaliba.
Muerto le llevan, la ría arriba.

Zúrrale estole, pícale espuela.
Muerto le llevan en una tela.

Qué prisa tienes, Paulino Oria.
Muerto le llevan en una noria.

Cangilón sube, cangilón baja.
Muerto le llevan en una caja.

PICAYOS DE VIÉRNOLES

Picayos, viejos picayos.
Uno, dos, tres, cuatro. Cuatro.

Canta en el alma la copla,
el cuerpo hierve de goce.
Cuatro y cuatro, los panderos
se inclinan ante San Jorge.

Picayos, santos picayos.
Uno, dos, tres, cuatro. Cuatro.

Danzan los mozos derechos
como chopos de candela.
Se cruzan en aspa mártir
por el aire que revuela.

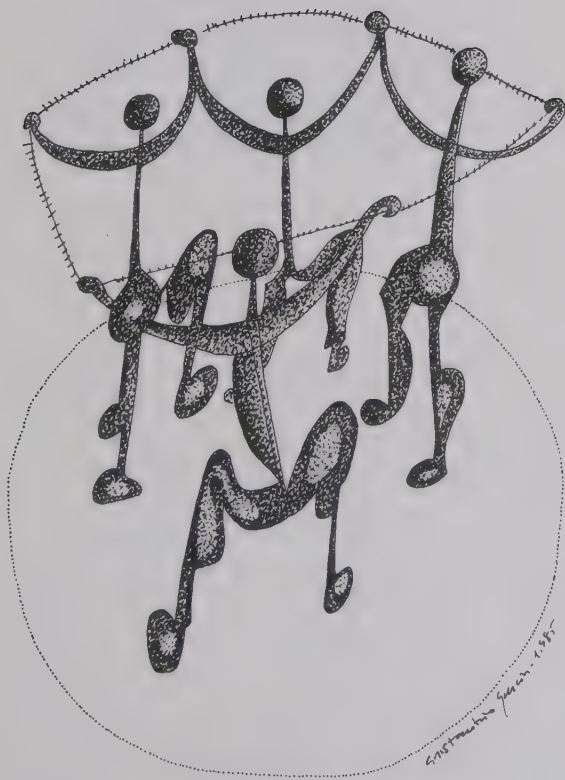
Picayos, altos picayos.
Uno, dos, tres, cuatro. Cuatro.

Sagrada monotonía
de la cuadrada tonada.
Suben, bajan los panderos
y el santo armado cabalga.

Picayos, bajos picayos.
Uno, dos, tres, cuatro. Cuatro.

Los brazos en alto —¡alondras!—
se cruzan, repican, vuelan.
La madera del cerezo
florece en las tarrañuelas.

De Viérnoles los picayos.
Uno, dos, tres, cuatro. Cuatro.



EL JORGE

—Cógelo por la cintura,
delicadamente ata
un hilo fino a la pata.

—Trepa ya, cosquilla pura.
Ábrete, jorge sonoro,
como un relojito de oro,
tapa y retapa de encaje.
Tus abanicos agita
y, a volar, ángel de ermita,
por la tienda hecha paisaje.

EL GATO

El gato. Siempre hubo un gato
que era el gato, el gato eterno,
la gracia de un garabato,
la luz de un maullido tierno.
El gato era Persia, Egipto,
magnetismo, dinastía,
la selva, el tire conscripto
a soñar filosofía,
a coser —tan siderales—
sus ojos en sus ojales.

MI ISLA

A Ignacio Romero Raizábal

Cuántas veces sueño y sueño
con una isla, mi isla,
en medio de mi bahía.

La marea sube y baja
y a los barcos da la vuelta.
Y mi isla siempre quieta.

Isla con sola mi casa,
árboles de sombra y prado,
verde oscuro y verde claro.

Desde mi terraza escucho
a los pájaros del trópico.
Vuelan y chillan los loros.

Cuántas veces vuelve el sueño
empalmo novela viva.
Siempre la misma mi isla.

Viendo pasar la corriente
me figuro que navego
con mi pasajero el sueño.

Qué rebalar tan inmóvil.
Qué evidencia tan vivida.
Cuánto existe tú, mi isla.



ARGENTA

«CASTRO URDIALES»

*Donde espumoso el mar siciliano
el pie argenta de plata al Lilibeo*

Góngora

¿Sobre un carro de fuego vuelve Elías?
¿Quién va a amansar los truenos y los rayos
en brisa de suspiros y desmayos?
¿Quién cantará la gloria del Mesías?

Oh flor de los trabajos y los días,
desmelenada flor de los ensayos,
¿quién te alzaré en mi valle de picayos,
luz de rabeles, paz de chirimías?

«Ya el patrón se nos fue» calla el ochote
y gime al roce el tenso calabrote.
Ay, Misa de la mar que el cielo renta.

En la playa desierta, arpa tumbada,
rasga y rasga la ola alborotada
su glisando de espuma: Argenta, Argenta.

ÁNGEL DE LLUVIA

A Luz Pozo Garza

Yo soy la paz del Apóstol Santiago.
Yo soy el ángel, la nube que anega.
Vengo a ofreceros mi beso y mi halago,
vengo a ceñiros la venda que ciega.

Yo soy el ángel de ritmo y de lluvia,
el mensajero llovido del cielo.
Yo soy el alma flotante que efluvia
sueño y olvido, frescura y consuelo.

Gotas y gotas y gotas descenden.
Cuelgan mis hilos, mis flecos a miles.
Cuentos de cuentos las frentes aprenden,
cuentos de cuentos de marzos y abrilés.

Yo soy el arpa de plata y de oro.
Yo soy la mano de líquidos dedos.
Yo el laberinto del orbe sonoro,
todo florido de trampas y enredos.

Yo soy la jaula cerrada y abierta.
Yo soy el ángel y el ave que canta.
Yo soy la nota dormida y despierta.
Yo soy la rima monótona y santa.

Yo he sido rayo, centella, granizo
y hoy soy apenas sesgada ceniza.
Angel me era rizado y cobrizo.
Angel me soy que el cabello desriza.

Yo en la quintana deslumbro azabaches.
Yo juego al río brillando en la rúa.
Yo bailo y bailo colmando los baches,
siempre al compás que el adufe insunúa.

Yo soy el ángel del fol y el pandero.
¿Quién dijo triste mi lluvia de gozo?
Yo entro en el sueño del niño en enero
y me le envuelvo en mi tierno rebozo.

Yo soy hamaca, tamiz y cortina.
Yo soy el límite, el cielo en la mano.
Yo el trujamán de la mente divina.
Yo soy el ángel celeste y humano.

Yo soy el ángel, el ángel del ruego:
«Angel del riego, que llueva, que llueva».
Yo soy el ángel que canta en gallego.
Yo soy el ángel de la buena nueva.

ROSALÍA

Pajarillos, fuentes, flores
—ahí va la loca— decían,
—ahí va la loca soñando—.
La loca yo, Rosalía.

Soñaba nueva Galicia
en el cielo noroeste,
Espello da terra nosa.
Finis coeli.

Jardines del paraíso,
mi laurel ya se aclimata,
y un tordo siempre de luto,
se eterniza en la fermata.

También desde aquí se oye
crujir de angustia las hierbas.
Y yo vuelo y soy la brisa
que las peina y las consuela.

Que yo no me he muerto, hermanos,
que la brisa que os breza
soy yo, vuestra Rosalía
falandu lingua galega.

Toda la tarde jugando
con cuatro ángeles, qué risa.
Toda la tarde jugando,
jugando a las cuatro esquinas.

Yo las puse nombre a todas
—ay trébol de dicha esbelta—.
Las llamaba Orense, Lugo,
—alalá—

La Coruña y Pontevedra.

La Colegiata del Sar
se tambaleaba de sueño.
Sueña que se va a acostar
y que el cielo es muy pequeño.

Sólo se oían laúdes,
salterios y cañucelas.
Y ahora, de soplar la gaita,
carrillos en flor revientan.

Venid conmigo, viudas,
huérfanos de tierra y mar.
Para las madres, un nimbo.
A los niños, un luar.

Rapaces de la Marola,
náufragos de Corrubedo,
subid con el salvavidas
al taller del sombrerero.

Vete, niña, que no quiero,
que no necesito guía.
Qué porfía.

Si tú te llamas Beatriz,
yo me llamo Rosalía.

LUNA EN BAHÍA

He revivido esta tarde
el milagro de una luna,
allá abajo, toda plata,
toda estela que relumbra.

Aunque estemos solos, solos
en la sala y la penumbra,
yo estoy viviendo de nuevo
aquel paisaje que buscas,

que estás buscando conmigo
—nuestras memorias se aúnan—
en el más puro silencio
adivino y sin preguntas.

Pies que arena de oro cálido,
pies que guirnaldas de espumas
—mediodía e inocencia—
estampan o desdibujan,

aquella noche querida
la senda de plata ensayan,
quieren andarla, calzándose
de fe y de amor las sandalias.

Ay, mi bahía a la luna,
luna llena, llena magia,
ay, playa de los peligros,
ay, novela de mi infancia,

aquella noche querida
cuando allá abajo en el agua
senda de plata infinita
la luna te devanaba.



LOS TOROS

Otra vez mi cuerpo
de mis quince años,
jugando a los toros allá en la alameda
con chiquilicuatos.

Cabeza de toro,
el mimbre y las astas.
Muleta y capote de aquel maletilla
que fue a Salamanca.

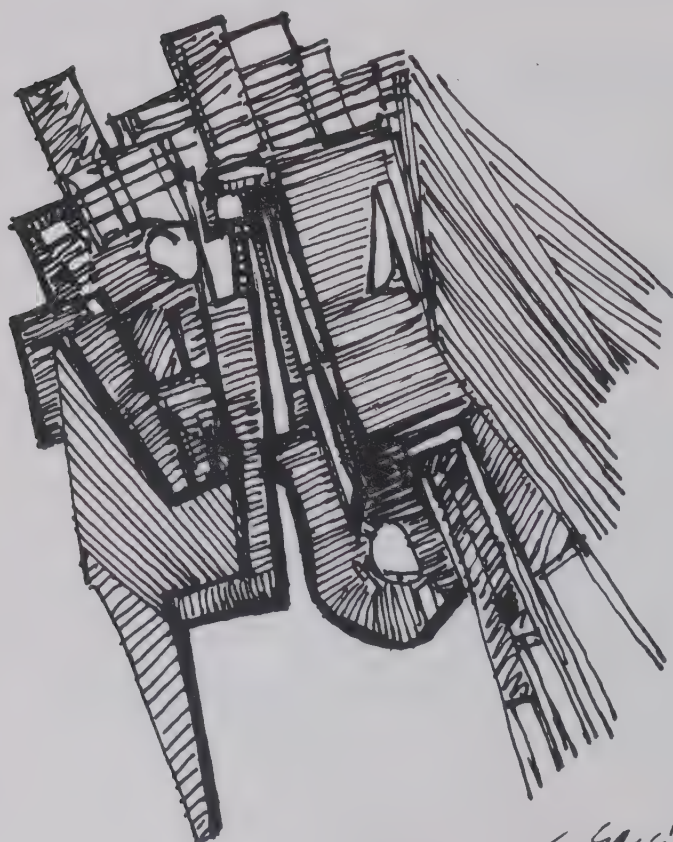
Espada de palo,
banderillas rizas.
Lección de toreo —bautismo de estética—,
viriles primicias.

Músicas junciales
de los pasodobles
y el descubrimiento del sur perezoso
que me reconoce.

Sierras, vegas, ríos,
toda Andalucía
que viene a mi encuentro volcada en un toro
de infancia y de brisa.

Déjame solo,
tráemelo que juegue.
Pasa, pasa y pasa; cuádrate que quiero
jugar a la muerte.

Ay mis quince años
como quince rosas,
como quince verónicas lentas
que se me deshojan.



C. García
Gómez 1.984

SENTADO EN SILLA

Rafael pide una silla.
—¿Silla? ¿Una silla? —De paja.
Ya han encontrado la alhaja.
Ya se sienta en su Sevilla.
¡Cálculo de maravilla!
Tres, de maestro, le ha dado:
alto, de pecho, ayudado.
En trono de querubines
y cantando por bajines.
Todos de pie. Y él sentado.

CITANDO AL QUIEBRO

Tú y yo solos, al fin solos.
No hagas caso de la gente.
Mírame bien, frente a frente.
Quietos tú y yo, los dos polos.
¿No me ves sin chirimbolos
que al viento sangren su engaño?
Ven aquí, toro castaño.
Mira tú si no es locura.
Yo, mi junco y mi cintura.
Tú, latín de quinto año.



LETRILLA DE LA VIRGEN MARÍA ESPERANDO LA NAVIDAD

Cuando venga, ay, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.

Dímelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué.

Ay, dímelo tú, la brisa
que con tus besos más leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.

Dímelo y no lo diré
con qué le besaré yo,
con qué.

Pues dímelo tú, arroyuelo,
tú que con labios de plata
le cantas una sonata
de azul música de cielo.

Cuéntame, susúrrame,
con qué le cantaré yo,
con qué.

Y ahora que me acordaba,
Angel del Señor, de ti,
dímelo, pues recibí
tu mensaje: «he aquí la esclava».
Sí, dímelo por tu fe,
con qué le abrazaré yo,
con qué.
O dímelo tú, si no,
si es que lo sabes José,
y yo te obedeceré
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.



ROMANCE DEL MANZANARES

Manzanares, río humilde,
río devoto y descalzo,
que brindas y hurtas espejos
al sesgo de camposantos;

mientras Madrid alza torres
sobre torres con escándalo
de jardines y vistillas
y cornisas de palacios,

tú permaneces huyendo
y en fidelidad de canto
te sucedes a ti mismo
como el Fénix del teatro.

Tú aguantas puentes de piedra,
pasarelas de milagro,
playas de engaño amarillo,
piscinas de verdes lampos,

y si te olvidan carrozas
o te desdeñan caballos,
te consuelas exprimiendo
tus sueños canalizados.

Manzanares del Manzoni,
del cinco o del tres de mayo
—derrumbados de la Moncloa,
pradillo de los ahorcados—,

si mis paseos leales
no desagravian tu llanto
cuando me ves tantas veces
botando versos y barcos,

los amantes te rediman
sellando a besos su pacto,
río abajo, río arriba,
todas las lunas del año.

LA PALMERA

Si la palmera pudiera
volverse tan niña, niña,
como cuando era una niña
con cintura de pulsera.
Para que el Niño la viera...

—Si la palmera tuviera
las patas del borriquillo,
las alas de Gabrielillo.
Para cuando el Niño quiera
correr, volar a su vera...

—Que no, que correr no quiere
el Niño,
que lo que quiere es dormirse
y es, capullito, cerrarse
para soñar con su madre.
Y lo sabe la palmera...

Si la palmera supiera
que sus palmas algún día...

—Si la palmera supiera
por qué la Virgen María
la mira...

Si ella tuviera...

Si la palmera pudiera...

—La palmera...

EL RIFADOR

¿Cuánto me dan por la estrella y la luna?
¿Cuánto me dan por el Niño y la cuna?

Este es un Niño sin padre ni abuelo.
Este es un Niño nevado del cielo.

¿Cuánto me dan, que lo vendo barato?
¿Cuánto me dan, que lo doy sin contrato?

Este es el Niño que mamaba ahora.
Ríe despierto y en durmiendo llora.

Casi de balde la flor del mercado.
¿Cuánto me dan, que lo doy regalado?

Este es el Niño verano en invierno.
Este es el Niño que aniña lo eterno.

¿Cuánto me dan, que lo doy sin subasta?
¿Cuánto me dan por la fruta en canasta?

Este es el Niño que viene a dar guerra,
viene a dar paz por amor de la tierra.

¿Cuánto me dan? Por moneda no quede:
una lágrima sola que tiemble y que ruede.

Este es el Niño de la rifa loca,
que todos le juegan y a todos les toca.

¿Cuánto me dan por la buena fortuna?
¿Cuánto me dan por el Niño y la luna?



AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(Fragmento)

No soy digno, no era digno,
pero ahora un templo soy.
Ilumínanse mis bóvedas
y todo temblando estoy.

Esto que vuela en mi bosque
es un pájaro de luz,
es una flecha con alas
desclavada de una cruz.

Y se ahínca en mi madera
y me embriaga de olor.
Ya, aunque se disuelva en brisa,
me quedará el resplandor.

Quédate, fuego, conmigo.
Espera un instante, así.
Transparéntame mis huesos.
No te separes de mí.

CARTA AL BUZÓN

La muerte es una rendija,
es una carta al buzón,
 escondite.
Pero tú pon bien las señas
 y el remite.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Cronología	23
ANTOLOGÍA	25
De <i>Nocturnos de Chopin. Paráfrasis románticas</i> (1918)	
Nocturno XII	27
De <i>Imagen</i> (1922)	
Antipoema	29
Saludo a Castilla	30
Retablo	31
Ángelus	32
De <i>Soria</i> (1923)	
Recuerdo de clase	33
Romance del Duero	35
La nieve	37
La cigüeña	39
Zéjel de los vencejos	41
Canción de trilla	42
Patos	44
Balada del pino muerto	45
San Juan de Rabanera	46
Si yo fuera pintor	48
Calatañazor	49
El sueño	50
San Baudelio de Berlanga	52
De <i>Manual de espumas</i> (1924)	
El niño y el molino	54
De <i>Versos humanos</i> (1925)	
Brindis	56
El ciprés de Silos	59

De <i>Alondra de verdad</i> (1931)	
Bahía natal	61
Cumbre de Urbión	62
De <i>La sorpresa</i> (1944)	
Niños nuestros	63
De <i>Hasta siempre</i> (1948)	
Romance del Júcar	64
Niño	66
Si la luna fuera espejo	67
De <i>Limbo</i> (1951)	
Mar	69
Frío	70
Corrección	71
De <i>Biografía incompleta</i> (1953-1967)	
Caída del cosmonauta	72
De <i>Amazona</i> (1955)	
Canción	74
De <i>Paisaje con figuras</i> (1956)	
El mercader de semillas	76
De <i>Amor solo</i> (1958)	
Canción de la pena abrileña	79
El beso de la ternura	80
De <i>Canciones de Violante</i> (1959)	
Me estás enseñando	83
De <i>Mi Santander, mi cuna, mi palabra</i> (1961)	
Huellas	84
Misterio doloroso del niño perdido en la relojería	85
El piano	87
La cometa	89
El balón de fútbol	90
La matraca	92
La Jaliba	94
Picayos de Viérnoles	96
El Jorge	98
El gato	99

Mi isla	100
Argenta «Castro Urdiales»	102
De <i>Ángeles de Compostela</i> (1940-1961)	
Ángel de lluvia	103
Rosalía	105
De <i>Glosa a Villamediana</i> (1961)	
Luna en Bahía	107
De <i>La suerte o la muerte</i> (1963)	
Los toros	109
Sentado en silla	111
Citando al quiebro	112
De <i>El cerezo y la palmera. Retablo escénico</i> (1964)	
Letrilla de la Virgen María esperando la Navidad	113
De <i>Vuelta del peregrino</i> (1966)	
Romance del Manzanares	115
De <i>Versos divinos</i> (1971)	
La palmera	117
El rifador	118
Al Santísimo Sacramento	120
De <i>Cementerio civil</i> (1972)	
Carta al buzón	121

ALBA Y MAYO

Colección pensada para despertar y estimular en el niño la necesidad y el placer de la lectura. Ediciones de bella presentación y riguroso contenido.

SERIE POESÍA

Hernández, Miguel: MIGUEL HERNÁNDEZ PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Francisco Esteve e ilustrada por Lorenzo Olaverri. Quinta edición. 125 págs.

Machado, Antonio: ANTONIO MACHADO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Francisco Caudet e ilustrada por Araceli Sanz. Segunda edición. 125 págs.

García Lorca, Federico: FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Eutimio Martín, con dibujos del propio Lorca. Segunda edición. 140 págs.

Jiménez, Juan Ramón: JUAN RAMÓN JIMÉNEZ PARA NIÑOS. Antología. Edición prologada por Manuel García Viñó e ilustrada por Pepi Sánchez. 125 págs.

Alberti, Rafael: RAFAEL ALBERTI PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo, con dibujos del propio Alberti. Segunda edición. 125 + VIII págs.

Felipe, León: LEÓN FELIPE PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Manuel Lacarta, con ilustraciones de Marina Seoane. Segunda edición. 125 págs.

Aleixandre, Vicente: VICENTE ALEIXANDRE PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Leopoldo de Luis. Ilustraciones de Concha Martínez. 125 págs.

Guillén, Jorge: JORGE GUILLÉN PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Antonio Gómez Yebra. Ilustraciones de John Rosenfeldt. 125 págs.

Celaya, Gabriel: GABRIEL CELAYA PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo, con ilustraciones del propio Celaya. 125 págs.

Diego, Gerardo: GERARDO DIEGO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Elena Diego. Ilustraciones de Constantino García Gómez. 125 págs.

Alonso, Dámaso: DAMASO ALONSO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo. Ilustraciones de Concha Martínez. 125 págs.

Otero, Blas de: BLAS DE OTERO PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Concha Zardoya. Ilustraciones de Marina Seoane. 125 págs.



El libro es el mejor medio de comunicación del pensamiento humano.

Autor, traductor, editor, diseñador e ilustrador, impresor, distribuidor y librero, coordinan sus conocimientos y su trabajo hasta conseguir un producto agradable, económico y asequible para todo el mundo, de fácil circulación y conservación, de valor permanente y universal. Ningún otro medio de comunicación conocido hasta hoy reúne estas cualidades.

Las bibliotecas son el mejor depósito de la Cultura. Los profesionales de la Crítica y de la Enseñanza ayudan y orientan a los lectores sobre los libros más adecuados a sus necesidades.

La lectura es una necesidad y un placer y su extensión es garantía de progreso humano y social.

En suma, el libro es un instrumento social poderoso y de su contenido y la forma en que se produzca y distribuya depende que se utilice al servicio de unos u otros intereses. Por eso, el factor más importante del libro es el lector: sólo la existencia de éste hace posible la de las otras personas que intervienen en él y decide su orientación. Un lector crítico y exigente estimula la aparición y consolidación de buenos autores y asegura una producción editorial independiente y avanzada.

Invitamos a todos los lectores a comunicarse con cuantos han contribuido a la aparición de este libro, aportando todo tipo de sugerencias y críticas. Pueden dirigir sus cartas a:

EDICIONES DE LA TORRE

Espronceda, 20

Madrid-3



DATE DUE

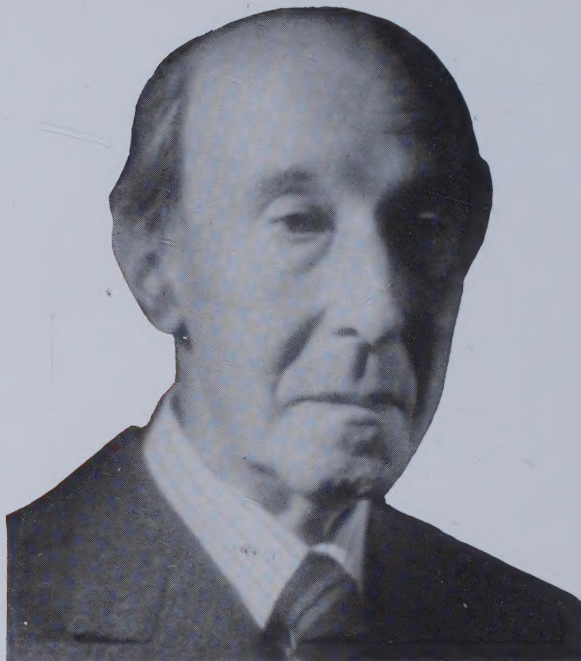
AUTHOR

TITLE

DATE DUE	BORROWER'S NAME	ROOM NUMBER

**WESTMINSTER CHRISTIAN SCHOOL
LIBRARY
6855 S.W. 152 Street
Miami, FL 33157**

DEMCO



Gerardo Diego

(Santander, 1896 - Madrid, 1987)

Destacado miembro de la Generación del 27, Premio Nacional de Literatura (1956) y Premio Cervantes (1980).

Su busca constante de nuevos caminos para expresar la riqueza de sus percepciones, ha germinado en multitud de formas de expresión poética, tanto clásicas como vanguardistas.

Su capacidad expresiva se manifiesta también a través de la música: «el motivo de la música y su inseparable hermano el ritmo como fundamento de mi poesía».

Nadie mejor que su propia hija Elena, que ha podido combinar el conocimiento adquirido por la convivencia y el amor a su padre con su experiencia docente, para presentaros al autor de «El ciprés de Silos».

Constantino García Gómez, también santanderino, ha interpretado, con su delicado trazo, la honda poesía de Gerardo Diego.

WESTMINSTER CHRISTIAN SCH



T 304208

ET Index
ISBN: 84-8